



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

**Domingo XVI
Tiempo durante
el año**

19 de julio de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo decimosexto del tiempo durante el año.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Signo de esperanza» (Zini). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

SIGNO DE ESPERANZA

Queremos ser una Iglesia servidora del Señor
Jesús, el Dios hecho hombre, el Profeta,
el Servidor.

Una Iglesia de testigos, con mártires donde son
protagonistas los pobres y hombre nuevo,
el pecador.

*Signo de esperanza, causa de alegría,
con Santa María y un Jesús pascual.
La gente se siente, siendo servidora,
que es transformadora de la sociedad.*

Queremos ser una Iglesia de veras comunidad,
fraterna porque la gente, comparte fe y realidad.
Con sencillez y alegría aprende a participar,
como hacían los cristianos
con Pedro, Santiago y Juan.

Queremos ser una Iglesia,
que está siempre en oración,
que alumbra toda la vida con la Palabra de Dios;
que celebra como Pueblo la nueva

Alianza de amor,
en la fiesta de la vida, que es la Cena del Señor.

Queremos ser una Iglesia samaritana y cordial,
que organiza la esperanza y la solidaridad;
donde el Espíritu Santo, Padre de los pobres va,
suscitando los servicios según la necesidad.

Queremos ser una Iglesia
que muestra el amor de Dios,
que sale a encontrar al hombre
y lo abraza en su perdón;
que consuela y acompaña,
que agranda su corazón,
a medida de la gente que sufre la situación.

Queremos ser una Iglesia en estado de misión,
que se abre, sale y propone
al mundo el Reino de Dios.
que transforma desde adentro sociedad y corazón,
y planta comunidades donde se da conversión..

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

Jesús nos reconcilia y nos da su paz. Comencemos esta celebración pidiendo perdón por todas nuestras faltas de amor y de justicia.

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación el que guía la celebración dice:

G: Tú, que eres paciente y misericordioso. Señor, ten piedad

Todos: Señor, ten piedad.

G: Tú, que nos invitas a todos a formar parte de tu Reino. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

G: Tú, que nos transformas como la levadura lo hace con la masa. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 13, 24-43**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

13, 24-43

Jesús propuso a la gente esta parábola:

«El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: “Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?”

Él les respondió: “Esto lo ha hecho algún enemigo”.

Los peones replicaron: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”

“No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero”».

También les propuso otra parábola:

«El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. En realidad, ésta es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas».

Después les dijo esta otra parábola:

«El Reino de los Cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa».

Todo esto lo decía Jesús a la muchedumbre por medio de parábolas, y no les hablaba sin ellas, para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta:

«Hablaré en parábolas,
anunciaré cosas que estaban ocultas
desde la creación del mundo».

Entonces, dejando a la multitud, Jesús regresó a la casa; sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Explícanos la parábola de la cizaña en el campo».

Él les respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los que pertenecen al Reino; la cizaña son los que pertenecen al Maligno, y el enemigo que la siembra es el demonio; la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles.

Así como se arranca la cizaña y se la quema en el fuego, de la misma manera sucederá al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y éstos quitarán de su Reino todos los escándalos y a los que hicieron el mal, y los arrojarán en el horno ardiente: allí habrá llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre.

¡El que tenga oídos, que oiga!»

Palabra del Señor



Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:

Cuando el Señor habla del Reino, nos habla de un amor que irrumpe en la vida y la historia de los hombres: el amor de Dios su Padre; realidad que viene a anunciar e inaugurar con su palabra y sus gestos.

De manera especial le gustaba contar esta realidad a través de parábolas, estos últimos domingos hemos compartido muchas de ellas. Éste domingo la liturgia desborda en contarnos no una, sino tres al hilo; que pueden resultarnos sin lógica alguna una de otras, pero todas ellas con un denominador común: el amor de Dios Padre hacia los hombres; amor paciente, que abarca y abraza, y es fuerza transformadora.

La parábola del trigo y la cizaña afronta el problema del mal en el mundo y pone de relieve la paciencia de Dios. Porque la cizaña, cuando crece, se parece mucho al trigo, y allí está el peligro que se confundan.

La enseñanza de la parábola es doble: el mal que hay en el mundo no proviene de Dios, sino de su enemigo, el maligno. Este va de noche a sembrar la cizaña, en la oscuridad, en la confusión; él va donde no hay luz para sembrar la cizaña. Es astuto siembra el mal en medio del bien, de tal modo que es imposible a los hombres separarlos claramente; pero Dios, al final, podrá hacerlo.

Y aquí pasamos al segundo tema: la contraposición entre la impaciencia de los servidores y la paciente espera del propietario del campo, que representa a Dios. Nosotros a veces tenemos una gran prisa por juzgar, clasificar, poner de este lado a los buenos y del otro a los malos...



Dios mira el «campo» de la vida de cada persona con paciencia y misericordia: ve mucho mejor que nosotros la suciedad y el mal, pero ve también los brotes de bien y espera con confianza que maduren.

La parábola de la semilla de mostaza nos habla de algo incipiente de donde tímidamente brota la vida para luego desarrollar una altura y prolongar tales ramas que todos los pájaros del cielo puedan venir a anidar. Así es el amor del Padre que nos revela Jesús: brazos abiertos para todos, para que cada uno pueda encontrar en su amor el descanso necesario luego del agobio de una larga jornada.

Por último, el Reino es esa fuerza que transforma y aumenta la masa, cómo la levadura. Comparación tan sencilla y profunda, tan de la cocina de cada día, por la cual entendemos que la misma masa no es la misma al ser "leudada": cambia tamaño, pero también su sabor, sus propiedades esenciales. Ésta es la fuerza del amor de Dios, nos transforma y ya no somos lo mismo cuando su amor y su gracia se unen a nuestra naturaleza; o por lo menos no tendríamos que ser ya iguales.

En estos días de pandemia pidamos tener un corazón como el de Dios: paciente que sepa reconocer en este tiempo no solo aquello negativo que quisiéramos arrancar de una vez por todas, sino sobre

todo lo bueno que va conviviendo también junto a nosotros; un corazón que, a pesar de los límites de la situación, sepa llegar (aprovechando la comunicación y las redes) a tantas personas para que en su agobio por la situación puedan encontrar en el afecto que acercamos, el amor de Dios que consuela y fortalece.

Un corazón y un amor transformado para que nuestro tiempo sea hoy también tiempo de Salvación. El tiempo post pandemia debe reencontrarnos distintos, "leudados" por el amor de Dios; y así, cada uno de nosotros, la vivencia de nuestros lazos y relaciones sociales, y la vida de nuestras comunidades hablen del Reino de Dios



Para concluir este momento de reflexión se propone cantar «Mi Reino». Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

MI REINO

Mi reino es un grano de mostaza
que alguien en la tierra sembrará
y que cuando crezca será fuerte y grande
las aves en él anidarán.

Es también como la levadura
que toma en sus manos la mujer

y que si la mezcla con la blanca harina
fermenta y la masa hace crecer.

Tú tienes mi reino en tus manos
trabaja para que pueda ser
tú eres la semilla y el fermento vivo
haz que el mundo en mí pueda creer..

Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:
«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»



Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: *«Creo, Señor»*

Presentamos nuestra oración

G: Al Dios paciente y bondadoso, pidámosle con confianza por nuestras necesidades. A cada intención respondemos: *“Escúchanos, Padre misericordioso”*.

Lector:

Para que el Papa, los obispos, y todos los que tienen responsabilidad en la Iglesia, actúen impulsados por la paz, la paciencia y la alegría del Espíritu. Oremos

Para que nuestro país, con el esfuerzo común, progrese en el bienestar para todos, especialmente para los que menos tienen. Oremos.

Para que todas las familias puedan vivir con serenidad, sabiendo esperar con confianza, estos tiempos difíciles que vivimos. Oremos.

Para que todos los que están experimentando situaciones difíciles, puedan reconocer en medio de la “cizaña” del dolor todo lo bueno que el Señor nos sigue regalando. Oremos.

Para que en todos nosotros, en la sencillez de la vida cotidiana, germinen y crezcan los gestos y palabras bondadosas para con los demás, haciendo presente el Reino de Dios. Oremos.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Que nos sostenga siempre, Padre,
la fuerza y la paciencia de tu amor.
Haz que fructifique en nuestra vida tu palabra,
semilla y levadura de tu Iglesia,
para que se reavive en nosotros la esperanza de tu reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden:

Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden:

Amén.

Rezamos por nuestros amigos

El lunes 20 de julio se celebra el día del amigo. Por eso en este tiempo de distanciamiento en el que la mayoría no podrá encontrarse con ellos, les proponemos terminar la celebración con una oración por los amigos.

Quien anima la oración invita a rezar por los amigos diciendo, dice:

Vamos a rezar por nuestros queridos amigos. Por eso hagamos un momento de silencio para pensar en cada uno de ellos y pedirle al Señor que los proteja y acompañe.

Después, todos juntos rezan la siguiente oración:

Señor Jesús,
tú nos amas tanto que nos hiciste tus amigos;
te pedimos especialmente por nuestros amigos
que están a nuestro lado en todos los momentos,
y son un reflejo de tu cariño, tu consuelo y tu presencia amable.
Acompáñalos y protégelos, especialmente en este tiempo de distanciamiento
en el que aguardamos con esperanza volver a reencontrarnos.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Para terminar podemos cantar «Ustedes son mis amigos» (Gallego). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

USTEDES SON MIS AMIGOS

“Hijos míos voy a estar poco tiempo
entre ustedes.
Me buscarán mas donde voy no podrán venir.
Les doy un mandamiento nuevo:
Ámense unos a otros, así como los amé.
En esto todos verán que ustedes son mis amigos”.

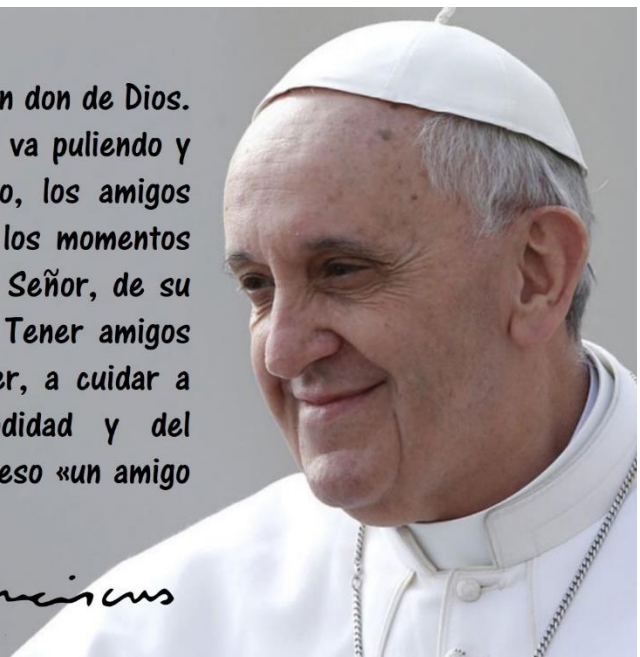
“Si alguien me ama guardará
con amor mis palabras;
mi Padre y yo, habitaremos su corazón.
Les dejo la paz, les doy mi paz,

no como la da el mundo.
No teman ni se acobarden.
Oyeron lo que les dije: Me voy pero volveré”.

“Ya no son como el siervo que ignora a su dueño;
conocen bien lo que mi Padre me ha dicho a mí.
Ustedes son mis amigos,
si hacen lo que les mando.
Recuerden que los amé.
No me eligieron a mí,
soy yo quien los ha elegido”.

La amistad es un regalo de la vida y un don de Dios.
A través de los amigos el Señor nos va puliendo y
nos va madurando. Al mismo tiempo, los amigos
fieles, que están a nuestro lado en los momentos
duros, son un reflejo del cariño del Señor, de su
consuelo y de su presencia amable. Tener amigos
nos enseña a abrirnos, a comprender, a cuidar a
otros, a salir de nuestra comodidad y del
aislamiento, a compartir la vida. Por eso «un amigo
fiel no tiene precio» (Sf 6,15).

Franciscus





También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén

Para compartir después de la celebración

NUESTRA IGLESIA DOMÉSTICA

Los seguimos invitando a que, después de la celebración familiar, tomen una foto de la familia y el altar donde están celebrando en cada domingo y la envíen al mail comunicacion@cea.org.ar contando a todos quiénes y de dónde son. Estas fotos las compartiremos en las redes sociales de la Conferencia Episcopal Argentina.

Ejemplo:

Flia. Echeverría, Rafaela (Sta. Fe).



comunicacion@cea.org.ar